

URGENCIA Y PACIENCIA

Las causas

Cuando somos niños queremos tener al instante lo que deseamos y, durante mucho tiempo, se cree que es posible. Naturalmente, son los padres quienes tienen que proporcionarlo. El niño está convencido de que lo pueden hacer, no hay nada que se resista a sus posibilidades, todo lo que quiera está al alcance de esos seres, para él, omnipotentes.

Vamos creciendo en lucha permanente con esa creencia, porque la realidad va demostrando que las cosas son diferentes. Pero aún así, muchas personas no aceptan la espera para tener algunas cosas o, incluso, la renuncia, cuando se demuestra imposible alcanzar lo deseado.

Esa omnipotencia, en un comienzo atribuida a los padres, más adelante puede pasar a ser patrimonio propio y continuar con la convicción de que pueden tener las cosas "ya". Con este criterio se funciona bajo el principio del placer y se rechaza el principio de realidad.

Condiciones de la realidad

La urgencia por disfrutar de lo anhelado hace que se obtienen las condiciones imprescindibles para obtener lo que se quiere.

La vida tiene una serie de circunstancias que requieren paciencia, saber esperar, dar los pasos necesarios. Dependiendo de qué se trate, también poder abrir un espacio psíquico para incluir en nuestra vida algo que cambia radicalmente nuestra situación: vida en pareja, tener un hijo, etc.

Algunos ejemplos

Pongamos por caso, un adolescente que duda entre la posibilidad de trabajar para ganar dinero para sus caprichos o la de realizar unos estudios para labrarse un porvenir con mejores condiciones. Muchos optan por trabajar, en cualquier cosa, para alcanzar rápidamente los caprichos, no pueden esperar y tampoco pueden tener una visión del futuro que les espera con esa decisión tomada mediante la urgencia de la satisfacción.

En otra situación, un joven o adulto que desea tener pareja y se lanza sobre la primera persona con la que tiene posibilidad, sin poder contemplar si la relación puede reunir unas mínimas condiciones para que vaya adelante. Aquí la imposibilidad de estar solo y de esperar a que aparezca una persona adecuada puede precipitar una mala decisión, motivada por la prisa.

Lo mismo se puede aplicar al tiempo requerido para realizar un tratamiento psicológico (psicoterapia o psicoanálisis) para curar nuestros males psíquicos.

Hay muchas circunstancias en las que la paciencia es necesaria e imprescindible. No hemos de dejarnos engañar por una mezcla de tendencias infantiles y de nuevos mensajes sociales que promueven la idea de la omnipotencia y de la consecución fácil de las cosas.